

EDITORIAL

HACIA UNA POLITICA CULTURAL

El particular período histórico de crisis estructural, política y social que afronta El Salvador exige definición de criterios para vertebrar una política cultural que reafirme lo salvadoreño. Por otra parte las comunicaciones de nuestro tiempo han roto las fronteras geográficas y espaciales y con ello abierto al hombre un mundo espiritual antes insospechado que diluyen, aparentemente, los puntos de la identidad cultural de los pueblos

Reafirmar lo salvadoreño no significa circunscribirnos a nuestra propia naturaleza, y que por su grandeza espiritual, le atribuyamos autoridad inmutable y rígida desvinculada del desarrollo y fisonomía futura de nuestro pueblo. Afirmar lo salvadoreño en las actuales circunstancias es imperativo porque la auténtica cultura salvadoreña la hacen aparecer como algo originalmente extraño

EL CONCEPTO DE CULTURA

La Cultura de un pueblo no es la simple suma de conocimientos producidos y conservados por una selecta minoría y/o el modelo económico-social que un pueblo, con un desarrollo económico superior, nos ofrezca y que nosotros debamos seguir por los derroteros históricos suscitados en él. La cultura es el complejo de valores morales, intelectuales y estéticos que una sociedad determinada considera indispensable para el bienestar del hombre. Es el tejido interno de la vida social de los pueblos manifestada en las formas en que la población satisface y crea sus necesidades; en las formas de trabajo para poner la naturaleza a su servicio; en las herramientas que desarrolla para manipular su medio ambiente; en las formas de resistencia a la opresión y lucha por la defensa de los derechos colectivos e individuales del hombre. En fin, se manifiesta en todos los tipos de relaciones establecidas entre los miembros de la sociedad

En este orden de ideas, la cultura de un pueblo son los patrones conductuales que se aprenden y la parte de la naturaleza modificada por el hombre, en cuanto que ser biológico nace con una gama de respuestas no aprendidas, que surgen en el ser social y que a su vez son modificadas profundamente por el proceso de socialización

El hombre nace con un conjunto de necesidades vitales cuya satisfacción es humanizada y ampliada durante la formación del individuo. La naturaleza modificada es cultura, en tanto que el medio físico está ahí, desde hace millones de años, y el hombre las transforma con intencionalidad, cargándola de contenidos y significados humanos

La cultura no es, entonces, un lujo, una diversión o un descanso, ni es una actividad ajena a las mayorías populares y/o exclusivas de élite e individuos privilegiados. Es un modo de relación del hombre con la naturaleza y del hombre con el hombre, cuyas características varían según los modos de producción y las clases sociales. La cultura en tal sentido, es el conjunto dinámico de bienes materiales y valores espirituales que incitan, norman o regulan las relaciones cotidianas de las personas y grupos sociales al interior de la sociedad

Si aceptamos la definición de cultura antes embozada, la Identidad Cultural Salvadoreña será, ni más ni menos, el conocimiento de la real situación del pueblo salvadoreño en la sociedad histórica concreta. Es el esclarecimiento del ser, hacer y la tendencia del desarrollo de la sociedad salvadoreña

LA FORMACION SOCIAL SALVADOREÑA

Al plantear el desarrollo de la comunidad salvadoreña debe partirse del reconocimiento de que las relaciones que se establecen entre los hombres, en los diferentes procesos de producción, son las básicas, las fundamentales, y son ellas las que determinan a las relaciones de producción que conforman la estructura económica de nuestra sociedad y que se encuentran en correspondencia con una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas y con formas específicas de la conciencia social

El Salvador hasta 1525 estuvo habitado por comunidades indígenas que poseían la tierra en forma comunal; sembraban maíz, frijol, cacao, tabaco, etc; conocían el sistema de riego; poseían diferentes instrumentos artesanales y la mayoría de los habitantes eran agricultores, artesanos y guerreros al mismo tiempo. La economía se orientaba a la producción de valores de uso.

Las relaciones sociales se basaban en principios animistas y religiosos. Su organización social se asentaba en el régimen por tribus, presidida por el cacique, los guerreros y religiosos. No existía una separación clara entre el campo y los centros de población.

Su lengua era el náhuatl y sus expresiones artísticas reflejaban la religión póliteísta; la vestimenta la hacían de tejidos de algodón y cada cacicazgo poseía colores distintos con un transfondo religioso-cultural muy arraigado. En términos generales, lo anterior,

conforma nuestra cultura autóctona, una de las fuentes de la cultura actual.

La formación económica social de 1525 a 1750, sufre grandes transformaciones por parte de los españoles; éstos introducen el cultivo del cacao en forma intensa y el bálsamo para exportar a Europa, cuya producción en su mayor parte se hacía en tierra de comunidades indígenas y el resto en la propiedad de los españoles, principalmente en lo que hoy es Sonsonate.

Durante este período de dominación española (1525-1821) la influencia de la Iglesia Católica fue preponderante, subrayado por la jurisdicción de la diócesis de Guatemala sobre las alcaldías mayores de San Salvador y de la Santísima Trinidad en Sonsonate. En esta época la producción artística y literaria es financiada e inspirada por la religión Católica

Los españoles modificaron sustancialmente la economía, la política, la ideología y las relaciones sociales indígenas. Fundan pocas ciudades, yéndose a vivir a las comunidades indígenas o cerca de ellas; propiciando una relación conflictiva entre dos culturas diferentes, una autóctona y otra extranjerizante, con un acelerado proceso de aculturación y mestizaje

La confrontación de las dos culturas, por una parte, la autóctona que concebía una relación natural entre el hombre y la naturaleza; de otra, la española que relacionaba la riqueza natural con su afán de ganancia y la explotación de la población indígena, repercutió en cambios culturales en los indígenas, que modificó sus formas de producir, sus relaciones sociales, a la vez que aceptan obligados el pago de tributos. La Economía comienza a orientarse al comercio en contraposición a la de producción de valores de uso

Se da en esta época una destrucción sistemática de los valores religiosos autóctonos; la lengua Náhuatl es desplazada por el castellano, proceso en el cual la cristianización y la obligación a trabajar del indígena fueron determinantes

Lo mismo sucede con las expresiones del arte indígena, sometidas violentamente a la idea de una sola divinidad, al conformismo y adaptación del indígena a la situación de la población colonizada

De 1750 a 1864 se cultiva el añil para exportarlo a Europa con los españoles dirigiendo su producción y comercio. Lo hacen en grandes propiedades llamadas haciendas, iniciándose el monocultivo para la exportación, rasgo característico en nuestra economía que aún persiste. Además, en las haciendas se producían otros artículos para el consumo propio, se arrendaban parcelas de tierra y se dedicaban a la crianza de ganado. En la hacienda

colonial se concretó la división de las clases sociales en patronos o hacendados; en estratos medios formados por capataces, empleados y capellanes, los pequeños campesinos sin tierra, tanto arrendatarios como aparceros y la de los trabajadores del campo constituida por peones y mozos

Las formas de la explotación de la población indígena se realizaba por medio de la esclavitud (abolida hasta 1823), la encomienda, el tributo personal, el diezmo, la alcabala o tributo fiscal y la garita; operaban también mecanismos ideológicos de la Iglesia Católica que deformaban la conciencia social de los indígenas

Fue alrededor de 1800, que el añil comenzó a cultivarse por mestizos que alquilaban tierras; pero no salieron muy favorecidos, ya que el descubrimiento de la anilina en Alemania trajo la consecuente disminución del precio y baja de la producción del añil. Asimismo la interrupción marítima por la guerra de sucesión de los Estados Unidos y los precios más bajos del añil asiático, provocaron una crisis económica que desencadenó una revolución indígena liderada por Anastasio Aquino, (de octubre de 1832 hasta enero de 1833) en las zonas de Zacatecoluca y San Vicente que eran las regiones que producían más añil. En 1850 la producción del añil había decrecido mucho.

Por lo anterior la independencia política de España en 1821 la hicieron los grandes productores de añil para independizarse de los comerciantes guatemaltecos, que apoyándose ideológicamente en las corrientes liberales, en el permanente sentimiento de libertad de la población indígena, en la caducidad del monopolio comercial colonial y en los intereses de criollos y mestizos por terminar con las restricciones impuestas por la corona española decidieron su liberación del tutelaje Hispánico

La formación económica social antes descrita sufre modificaciones fundamentales con el advenimiento de la independencia política de España en 1821; pues desaparece la contradicción conquistador —colonizado para dar paso a la contradicción oligarquía—pueblo.

Con las leyes de extinción de la propiedad no privada de la tierra, comunal y ejidal en 1882, desaparecen en su totalidad los patrones culturales propios de la producción en común; sean técnicas, costumbres o hábitos del cultivo

Entre los años 1864 y 1960 el café fue el principal y casi único producto de exportación. La economía fue controlada por los mayores productores de café por medio del control de la propiedad de la tierra, de las instituciones financieras y de las normas e instituciones jurídico-políticas, en especial del Estado. Hay que consignar que desde 1931 el ejercicio del poder político y el

manejo del Estado es transferido a los militares por los productores-beneficiadores exportadores de café, quienes pasan a controlarlo indirectamente

En 1929 con la disminución de los precios internacionales del café y las repercusiones de la crisis general del capitalismo y el consiguiente empobrecimiento de la población desposeída, se genera un descontento que deja como saldo un amplio levantamiento campesino en el occidente del país; el asesinato de 30,000 personas, producto de la represión desatada por el ejército y los grupos para-militares.

En este período de la economía se orienta definitivamente al exterior y depende casi sólo de la exportación del café cuyos precios son fijados por los países hegemónicos del capitalismo, así como las formas de pensamiento correspondientes. A partir de este momento nos encontramos con un sometimiento total de la cultura popular a los valores culturales de la oligarquía cafetalera, dando paso a una sociedad oligarquizada

Después de esta apretada síntesis del pasado remoto e inmediato, vamos a referirnos al período que va desde 1960 hasta nuestros días. Lo primero que observamos es que la formación económica social salvadoreña continúa determinada por su carácter agro-exportador y con pocas posibilidades de diversificar su producción. Si hasta 1960 el rubro que imprimía dinamismo al comercio exterior salvadoreño eran el café y el algodón (el 7.9 % del valor de las exportaciones en 1961), la situación empieza a modificarse con la tendencia del sector manufacturero a tener una participación creciente en la Economía de la nación. Influyendo en esto, el proceso de la integración económica centroamericana y la inversión de capitales extranjeros en el sector manufacturero

Los productos para la exportación, café, algodón, caña de azúcar, se producen en las grandes propiedades, cuyos dueños manejan el beneficio, la explotación de éstos y controlan también la producción; el precio y comercio de la producción agrícola general para el consumo interno.

Con este desarrollo mediano de agudos contrastes, El Salvador, es en la actualidad, un país capitalista dependiente, que por un lado presenta monopolios nacionales privados y estatales y la formación de una oligarquía financiera, y por otra parte soporta remanentes capitalistas, especialmente en el sector del campo. La formación social así estructurada ha evidenciado su impotencia para resolver los problemas fundamentales del desarrollo en beneficio de nuestro pueblo y es la fuente de la explotación de las masas populares y de la guerra que desangra al país

LA IDENTIDAD CULTURAL

Hemos querido señalar que a las políticas económicas de la sociedad corresponden determinadas ideas y fines de la sociedad, o sea que las relaciones sociales son relaciones de producción y relaciones ideológicas. No queremos afirmar que la cultura es un derivado de las contingencias materiales, de manera que se postule como irrefutable una alienación cultural como correlato de la alienación económica. Queremos consignar que la cultura de un pueblo está constituida por sus tradiciones, su enfoque de la vida, sus estructuras sociales y cívicas, su lenguaje, sus creencias, sus realizaciones artísticas, en fin, todo aquello asumido como propio, sea cual fueran sus remotos orígenes. De ahí que exista en nuestras sociedades diferentes formas de producción de bienes culturales, unas dirigidas a consoldar los valores de un grupo privilegiado en lo económico y político y otras encaminadas a la supervivencia de los valores culturales populares.

El Salvador está al umbral de una cuarta fase en su formación social, que modificará sustancialmente sus "patrones" y ser social, si a ello agregamos las contingencias político-sociales que arrasaron con una cultura presente a la llegada de los españoles, los desmanes dictatoriales de aproximadamente cincuenta años en el presente siglo, (y porqué no, los desastres naturales en el cinturón de fuego), que también coadyuvan a la modificación del ser salvadoreño, nos encontraremos ante una nubelosa infinita y compleja en la cual se desliza la identidad cultural salvadoreña.

Vislumbrar y acrecentar el conocimiento de dichos hechos para potencializar el urdimbre de la identidad cultural salvadoreña es un esfuerzo que compete a los amantes de la paz, el progreso y el bienestar de las mayorías populares. Tarea que pasa por el rescate de las manifestaciones culturales que expresan la situación y condiciones concretas del pueblo en el devenir histórico de su lucha por conquistar el derecho a ser el dirigente de su destino.

